



Víctor Molina Rompe el silencio

N.º 126-1920



Por Ana María Morales

"Cuando un chico dice que un poeta es una alacena donde al sol guarda su moneda de oro; eso es poesía", afirma Víctor Molina, el escritor que a pesar del tiempo aún conserva su corazón de niño. Va a cumplir cincuenta y tres años de docencia y cincuenta y ocho, como literato, pero garantiza que éstos no han pasado por su espíritu.

A pesar de ser una persona consagrada en el ámbito literario y muy ocupada en sus labores académicas, es un hombre de vida sencilla, que no sufre el mal orden de las estrellas. El poeta continúa tranquilamente tanto con un chico de cinco años como con un alto ejecutivo y no necesita de lugares especiales.

Cabello cano, frente ancha y una pequeña sonrisa que emerge en medio de su tupida barba gris son las primeras imágenes que se pueden tener del profesor. Como la mayoría de los escritores, tiene un montón de experiencias acumuladas, que muchas veces se esconden tras las barbas de la simioz. No obstante, esa barrera se rompe cuando está en clases, frente a sus alumnos. Allí, en sus aulas, se siente seguro. Pero al enfrentar otras situaciones, sobre todo reuniones sociales, él todavía se pone nervioso "es una etapa que no he podido superar", a pesar del tiempo aún vive "poco colado", dice sosteniendo. Siempre sonriendo. Eso es característico en él.

EL PROFESOR

Víctor Molina comenzó su carrera de poeta siendo muy joven. Tenía diez años y ya escribía las primeras bocanadas que más tarde se transformarían en poemas y, quizás cuando salió su primer libro. Después de aquella publicación vivieron otros y poco a poco su creación fue aumentando. Un premio tras de otro. Sin embargo, a pesar de los frutos que cosechó, su trayectoria de escritor fue interrumpida. Nació en él un nuevo amor, al que le dedicó gran parte de su vida: la docencia.

En medio siglo al servicio de la educación, se desempeñó principalmente en escuelas Normalistas y en las universidades de Concepción, Chillán y de Chile, las dos últimas de Temuco. Pero siempre su mayor interés fueron los chicos. A ellos está dedicada gran parte de su obra. "Los niños tienen una reactividad y un sentido de la responsabilidad que no



► "A medida que pasa el tiempo y se me vienen los años encima, aumenta mi angustia frente a la muerte. Pero no es la muerte misma la que me atemoriza; sino lo que me dejo, o tengo que dejar: afectos, personas que uno quiere..."



siempre es valorado por el mundo de los adultos", dice con cariño guatemalteco.

A poco andar por el camino de la docencia, se dio cuenta que la educación formal estaba mal ordenada y había que hacerle algunos ajustes. De ahí su propuesta de cambiar los métodos de enseñanza y aprendizaje.

Desarrolló un plan modelo que se aplicó en algunos colegios de la zona y también en Concepción. Pero su propuesta era revolucionaria para la época; incluso para estos días, porque implica dar vuelta al sentido de la educación. "En vez de dar definiciones a las asignaturas, se pone el centro en situaciones de la vida diaria, por eso lo llamó, Situaciones de Aprendizaje".

Habla de su proyecto con bastante entusiasmo, aunque no puede disminuir la dificultad de saber que la suya es una buena idea, pero que jamás se levantó a cabo. El cambio que propone es demasiado grande.

PLAN DE ESTUDIO

"El niño antes que aprender física, química o historia necesita de datos que al principio no tienen ninguna relación, necesita aprender a conversar, a enfrentarse a las

dificultades del diario vivir, como a ir de compras, saber de precios... y des de ahí el gran papel que debieron jugar las asignaturas... Es lo mismo que ocurre con un guiso. Uno no come las zanahorias, las papas, la carne aparte unas de otras. Lo que come es la mezcla".

Víctor Molina, quedó enfocado al problema que está viviendo el sistema educacional, en esos momentos; disminuyó especialización y falta del acento interdisciplinario, que a simple vista pareciera existir, pero no coinci-

de con lo que realmente sucede en las escuelas.

SUS TALLERES

El profesor, sin embargo, no puede vivir lejos del poeta. Si bien ha dejado de publicar por un largo tiempo, Molina, no ha permanecido indiferente a la lírica. La cuál ha tratado de proyectar en sus talleres literarios.

En ellos desarrolla parte del proyecto que dejó a un lado de camino. Invite y a los pequeños y los invita a conocer el mundo de la poesía. "Mi

intención no es enseñarlos a escribir, sino a estructurarlos, orientarlos. El niño tiene creatividad, pero hay que ir ordenándolo. Y para hacerlo, es necesario emplear metodología lúdica. Al pequeño no se le pueden imponer las cosas y menos amenazarlos a estructurarlos". Pero su pretensión no es "fabricar" poemas, sino poner al descubierto lo que los niños tienen en su interior. "Abre las puertas. De eso se trata -dice- Y mi gran sueño es que alguna vez, exista una literatura para niños escrita por los niños".

EL POETA

Su trabajo poético no ha sido constante, quizá porque su vocación de maestro lo absorbió demasiado. Está consciente de ello, pero no se arrepiente, pues a pesar de todo no ha dejado de escribir. "He hecho la columna por cuarenta años, na da más", afirma con aire de picardía.

Siendo muy joven, Molina, se escuchaba a músicos como Beethoven, Mozart, tía a Thomas Mann, Chejov y Hemingway. Cree que su vena artística la heredó de su padre. "A él le gustaba la arquitectura, disfrutaba construyendo pequeñas cosas, armando y desarmando trastos...".

"No he jubilado como poeta; al contrario, he renunciado". Hasta 1993, Molina tuvo una vida literaria intensa, llegó a ser una de las figuras importantes de la juventud de la época, pero la abstracción fueron para la revista El Penoso. "afirma, como trayendo a la memoria aquellos momentos, cuando escribía cuentos de amor y poesía romántica, así que describe los amores de amor.

Tiene una visión crítica de la poesía actual. Sin embargo, respalda el talento de los jóvenes que se han rebelado a los temas tabúes. "No tienen temor. Tocan temáticas difíciles como lo erótico y la lírica. La cuál he tratado de proyectar en sus talleres literarios.

En ellos desarrolla parte del proyecto que dejó a un lado de camino. Invite y a los pequeños y los invita a conocer el mundo de la poesía. "Mi

Víctor Molina rompe el silencio [artículo] Ana María Morales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Víctor Molina rompe el silencio [artículo] Ana María Morales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile